

---

## Nota del Director

Ofrecemos en esta publicación un conjunto de contribuciones de valor singular. Abarcan distintos aspectos de la teología, que exige cada vez más diálogo disciplinar, apertura epistemológica, disposición serena al conocimiento. La escucha, el *auditus*, es un momento inicial, fundamental, en el método teológico.

La escucha, en la que toda la Iglesia se encuentra en este momento Sinodal, es un constitutivo del quehacer teológico. El papa Francisco ha definido en qué considera que consiste “escuchar”:

«significa prestar atención, tener deseo de comprender, de valorar, respetar, custodiar la palabra del otro. En la escucha se origina una especie de martirio, un sacrificio de sí mismo en el que se renueva el gesto realizado por Moisés ante la zarza ardiente: quitarse las sandalias en el “terreno sagrado” del encuentro con el otro que me habla»

El papa parece así hacerse eco de las cuatro actitudes fundamentales para el conocimiento, de las que Lonergan había hablado en su gran obra *Método en Teología*: «Presta atención, sé inteligente, sé racional, sé responsable». Estos son los desafíos en el proceso del conocimiento de la realidad y de su apropiación. Los considera como los preceptos trascendentales que la conciencia debe imponerse para el conocimiento recto.

El citado texto del papa reproduce este movimiento interno, presente en la forma de vincularse a las cosas por parte de aquel que las quiere conocer, dejando que se revelen, sin dominarlas ni someterlas a sus propios prejuicios.

El primer imperativo de Lonergan es, *presta atención*. Esta actitud consiste en tomar cuenta del problema de la realidad, de su

hondura, la exigencia de entrar en las cosas, contemplarlas, reconocerlas con sinceridad, no ser superficiales. Nada es absolutamente incognoscible ni nada es pura evidencia. Hay un misterio que atraviesa todo, decía Gabriel Marcel. La escucha es buscar esto. Por eso el papa invita, en primer lugar, a prestar atención. Es, de algún modo, disponerse a dejarse convertir por la realidad.

El segundo imperativo, *sé inteligente*. El papa lo expresa con la forma: tener deseo de comprender. Aquí se da una primera renuncia, un primer martirio, pues para pasar a este plano debemos entregar nuestros prejuicios. Escuchar es querer comprender, lograr conectar con las cosas en profundidad. Ser inteligente es tener deseo de comprender, ser inteligente es un acto de renuncia a nuestra autocomplacencia intelectual, si queremos conectar con la realidad. La inteligencia de la escucha es apertura, no estrategia. Debemos distinguir entre la inteligencia de la escucha y aquella que pertenece a la lógica de la manipulación.

El tercer imperativo, *sé racional*. Se trata de un cierto acto de juicio, no de precipitar las conclusiones. El papa habla de valorar. Valorar es poner en valor, poner en su sentido algo, en su contexto. No decidir en abstracto. Valorar es un acto racional que exige juzgar más allá de nuestros impulsos o de nuestras estimaciones emocionales. Valorar es un acto profundamente racional ya que nos exige dejar que la verdad del otro se revele sin adulterarla con nuestros propósitos.

El cuarto imperativo, *sé responsable*. Se trata de descubrir que todo lo anterior nos lleva a decisiones. El papa habla de martirio. Avanzar con cuidado, con respeto. Esto es martirial, porque es una forma de avanzar en la que, de algún modo, la realidad nos conduce. Conocer es un cierto desgarramiento de sí, escuchar es martirial ya que muchas veces uno querría, simplemente, no escuchar. O más difícil aún, escuchar otra cosa.

Esperamos que la lectura de nuestra publicación sea un estímulo a este modo de vincularnos con la realidad.